

9

El dinero y sus funciones



En esta unidad...

- ✓ Veremos que el dinero es útil porque las personas están convencidas de que tiene valor y porque se le atribuye un valor indiscutible y objetivo que todos aprecian por igual.
- ✓ Comprobaremos que a medida que los países crecen se requiere dinero, y para preservar su valor se precisa que la creación de dinero esté absolutamente controlada.
- ✓ Podremos observar que los agentes intercambian dinero, valorándolo a un determinado precio, que es el tipo de interés.
- ✓ Estudiaremos que la inflación significa una pérdida en el valor del dinero y tiene serias repercusiones económicas.

Es difícil no asociar la palabra economía a dinero. El dinero es expresión de riqueza, de tal manera que aceptamos que quien tiene dinero goza de bienestar material.

Pero el dinero es algo más. Desde el momento en que prácticamente toda transacción económica lleva asociada un movimiento de dinero, podemos entender la importancia que tiene para el buen funcionamiento de la Economía todo lo relacionado con él.

Detrás de cuestiones tales como la cantidad de dinero, su precio o su valor, encontramos muchas de las claves para interpretar el funcionamiento del sistema económico y las políticas económicas.

- 1.** ¿Por qué tiene más valor un billete que un papel? ¿No tienen los dos una naturaleza similar?
- 2.** ¿Una tarjeta de crédito es dinero? ¿Y un cheque? Explica por qué.
- 3.** ¿El dinero se crea? ¿Quién lo crea? ¿Por qué?
- 4.** En los anuncios de los bancos y cajas de ahorro vemos las expresiones «tipo de interés» e «inflación». ¿Tienen algo que ver con el dinero?

1 El dinero

En capítulos anteriores estudiamos cómo el trueque significó una evolución muy positiva frente a las prácticas de autarquía o autoconsumo. La posibilidad, en las sociedades antiguas, de intercambiar artículos y objetos supuso que las personas ya no debían producir todo lo que necesitaban; podían, entonces, especializarse en hacer aquello que sabían (o podían) hacer mejor, sabiendo que lo demás podrían obtenerlo por intercambio.

Pero el trueque, también lo vimos, tenía una limitación principal: no siempre era fácil que coincidieran dos personas dispuestas a intercambiar las mismas cosas y ponerse de acuerdo, además, en valorar como *equivalente* lo que cada uno aportaba al otro. Ese proceso de búsqueda y acuerdo limitaba mucho los intercambios, la especialización y, con ello, el crecimiento económico. El dinero surgió para salvar esa limitación.

El dinero, que se cuantifica en una moneda concreta, es la forma de expresión del valor y de los precios en cualquier sistema económico.

Uno de los requisitos lógicos de esa mercancía aceptada como valor universal de cambio era su durabilidad. Por ello, no es extraño que acabara por recurrirse a los metales para fabricar el dinero, y entre estos, fundamentalmente al cobre, la plata y el oro, tanto por su belleza y rareza como por su buena conservabilidad.

La moneda tenía, entonces, un valor que equivalía al valor del metal en que estuviera fabricada o *acuñada*¹. El valor de las monedas se basaba en su *valor mercancía*. Como podemos imaginar, era importante vigilar y controlar la fabricación de la moneda. Y por ello surgieron los primeros *sistemas monetarios*, vinculados al poder político.

1.1. Circulación fiduciaria y papel moneda

¿Te has preguntado alguna vez para qué es necesario crear dinero?

Imagina un pueblo de 100 habitantes, con una vida muy ordenada, en que unos cuantos vecinos cultivan la tierra, otros fabrican ropa, alguno tiene una tienda... y entre todos resuelven sus necesidades, vendiendo lo que producen y comprando lo que necesitan.



Las monedas antiguas tenían valor en función de su contenido mineral.



El **trueque** es el intercambio directo de un bien por otro que tenga un valor similar. El dinero existe desde tiempos incluso anteriores a la escritura. Surgió en el momento en que uno de los muchos objetos utilizados en el trueque se convirtió en mercancía de uso común, en patrón aceptado para el intercambio. Así sucedió en África durante mucho tiempo con la sal, y en ciertas áreas de Europa con la lana, que fueron empleados de forma similar a lo que hoy en día entendemos como dinero. De ahí los nombres, respectivos, de *salario*, o de *vellón*, para hacer referencia a ciertas clases de moneda.

¹**acuñada:** marcado que se hace a las piezas metálicas con un cuño (o troquel) en las casas de monedas para expresar su valor.

 A medida que las sociedades crecen se necesita crear dinero, para prestarlo a quien lo necesita para hacer crecer su negocio, para adquirir ciertos bienes... En definitiva, para emplearlo en cuestiones que dinamizan la actividad económica.

 La convertibilidad de los billetes del banco emisor en oro se mantuvo para operaciones de comercio exterior, cuando ese cambio lo planteaba otro banco central. Esa *convertibilidad exterior* se realizó durante un tiempo en oro y se difundió primero para la *libra esterlina*, la unidad monetaria del Reino Unido (cuya aceptación se generalizó por la confianza que ofrecía). Más tarde, tras la Primera Guerra Mundial (1945), se instituyó con el *dólar de Estados Unidos*. Pero las oscilaciones en el precio del oro y las turbulencias internacionales acabaron en 1971 con esa convertibilidad oficial en oro respecto a los bancos centrales de los países.

Pero, en un momento dado, uno de los vecinos, el que fabrica camisas, las realiza de tal calidad que está convencido de poder venderlas también fuera del pueblo. Y desea ampliar la fábrica. Lo normal es que le pase lo mismo que nos pasa a nosotros: necesita un préstamo para hacerlo, pues primero necesita dinero para invertirlo y luego lo irá devolviendo, poco a poco.

El problema de los sistemas monetarios basados en el valor mercancía es que la disponibilidad de los metales no es indefinida ni rápida.

Esta circunstancia favoreció que el valor de las monedas fuera trasladándose desde su metal al valor que le otorgaba la autoridad que las creaba. En un momento dado, y para facilitar la concesión de créditos, los banqueros empezaron a emitir *billetes de banco* como certificados que garantizaban a su portador que el valor de esos billetes estaba respaldado por su convertibilidad en las reservas metálicas que los propios bancos tenían. El valor del billete era el de su equivalencia en oro o plata, especificada en su propia faz (y de ahí lo de *valor facial* tras la frase de «El Banco X pagará al portador...»).

En cualquier país, la circulación de billetes de banco se basaba en su aceptación voluntaria, es decir, en la confianza que inspiraba la entidad emisora (de ahí el nombre de *circulación fiduciaria*, derivada de la palabra latina *fiducia*, que significa confianza). Y la difusión del billete se produjo por la comodidad que el papel representaba para mover sumas importantes, que en metal suponían pesos elevados, así como graves riesgos en su transporte.

Para asegurar el buen funcionamiento del sistema económico, de forma paulatina, en la mayor parte de los países, la emisión de dinero bancario pasó a ser asumida por un único instituto emisor bajo control del Estado. De ese modo nacieron, o se reforzaron, los que hoy conocemos como **bancos centrales** (Banco de Inglaterra, Banco de Francia, Banco de España, etc.).

Teóricamente, con la asunción del monopolio de emisión por el banco central, el carácter de los billetes no se alteró, pues no podían ponerse en circulación cantidades de ese dinero bancario por cifras superiores a una cierta relación, según el **encaje metálico** (relación billetes/reservas metálicas) previamente acordado. De tal forma, las tenencias de oro y plata del banco emisor siguieron destinadas a asegurar la conversión de los billetes en metálico en ventanilla a petición de sus portadores.

Sin embargo, gradualmente, los bancos centrales fueron suavizando las normas del encaje. Para facilitar el tráfico económico hacía falta más dinero que el permitido por normas demasiado estrictas, pues la producción de oro crecía más lentamente que las necesidades del tráfico comercial.

En esa tendencia, con la finalidad de poner en el mercado mayor cantidad de dinero, se puso fin a la **convertibilidad interna**; ya no era posible que se



Las monedas modernas tienen el valor que se deriva de la confianza.

podrían cambiar por oro todos los billetes emitidos. De ese modo, la circulación de billetes optativos se transformó en curso forzoso, y los billetes se convirtieron en **papel moneda**.

La **circulación fiduciaria** es el conjunto de los billetes y monedas disponibles para que los ciudadanos los utilicen como medio de pago en las transacciones. Siempre que hay un cobro o un pago, el dinero circula.

- **Funciones del dinero.**

Muchas veces, tanto economistas como funcionarios públicos no se ponen de acuerdo sobre una única definición de qué es el dinero. Una forma de llegar a un acuerdo sobre esto es coincidir sobre el tipo de desempeño que tenga aquella cosa que se denomina «dinero». O para decirlo de otra forma, el dinero es lo que el dinero hace. Por esto se han identificado tres funciones que todo «dinero» debe cumplir:

a) Función de medio de cambio. El dinero se utiliza para comprar y vender bienes y servicios. El dinero es una invención social que permite que todos escapemos de la complicación del trueque. Y esta facilidad que permite el dinero, que todo comprador o vendedor podrá cerrar su operación de compra-venta sin necesidad de satisfacer ni conocer las razones de su contraparte, permite que la sociedad intercambie más bienes y servicios a un menor coste. Y este dinero debe tener la característica de ser aceptado por todos.

b) Medición de valor o unidad de cuenta. Supongamos que hemos comprado una camisa. ¿Qué información es importante en relación al valor de la camisa para que podamos comentarla con un amigo? Podemos leer la etiqueta y comentarle que tiene un 80 % de algodón. O, si somos especialistas en botones, decirle que los mismos se han hecho con un 20 % de mica. Tendríamos que saber, de cada cosa, algún grupo de características físicas o de producción para poder comentar el valor de lo que estamos hablando. El dinero nos permite fácilmente tener un resumen de ese valor. Nuestro amigo no ve la camisa, pero si le decimos que nos ha costado 20 euros, de acuerdo a su criterio de valoración, se hace una idea de dicho objeto. Y cuando pueda ver la camisa, estudiarla, probablemente de acuerdo a su criterio de valoración, nos podrá decir si le parece una buena o mala compra. En este sentido, el dinero es una medición del valor.

También es una unidad de cuenta, pues los objetos se cuentan en dinero. Volviendo al ejemplo de la camisa, una empresa textil para contratar una póliza de seguro de su almacén de mercancía lo hace por una cantidad de dinero. No debe especificar en la póliza las características físicas de las camisas.

c) Depósito de valor. A lo largo de un año o a lo largo de la vida, los agentes económicos no consumen en la misma proporción. Si bien nuestros deseos de consumo son ilimitados, también sabemos que hay vicisitudes, imprevistos, y que hay que tomar importantes decisiones de inversión. Lo que no consumimos lo denominamos ahorro. Y el principal instrumento de ahorro es el dinero, fácil de atesorar, de inmediata disposición, legalmente aceptable, y con información disponible sobre el comportamiento histórico del mismo. Por ejemplo, puedo decidir que durante los próximos cuatro meses ahorraré 100 euros al mes, para poder ir de vacaciones dentro de cinco meses. Esto lo puedo hacer porque el dinero que atesoro supongo que valdrá lo mismo de hoy a cinco meses más.



El dinero se utiliza para comprar y vender bienes y servicios.